

## El método tzántzico fue la “crítica” a mansalva

**P**oco antes de que el director Antonio Ordóñez partiera a la provincia de Loja, para celebrar con cuatro funciones teatrales los 55 años del Teatro Ensayo del Ecuador, relató una anécdota del grupo de escritores tzántzicos del que fuera integrante. “Llegó Humberto Vinueza con un fajo de poemas escritos en Rusia, luego de su paso por la misión diplomática. Se sentó frente a la mesa y puso en consideración su trabajo ante el grupo. La crítica que recibió fue bastante fuerte, en resumen le dijeron: eso no es poesía. Humberto escuchó sin decir

una palabra. Un día después le preguntamos por los poemas. Impertérrito respondió: los quemé, seré un poeta tzántzico”.

De esta forma el autor de *“El gallinazo cantor bajo un sol de a perro”* (Vinueza: 1970) ingresó en el colectivo cultural que, en plena época posterior a la revolución cubana, generó un proceso de intercambio cultural a partir de una premisa sensible que integraba la lucha revolucionaria y el arte políticamente comprometido. En esa fragua crítica, tensa y fértil Vinueza al igual que otros poetas, narrado-

res, cineastas, dramaturgos y pensadores renovaron su propuesta estética.

No cabe duda que esa dialéctica macerada a partir de tabaco full, café y aguardiente generó un caldo de cultivo agrio y fructífero a la vez. Tener a la mano lo mejor del pensamiento de la década constituía, sin lugar a dudas, una suerte de trampolín cualitativo para cualquier creado. Solo imaginemos por un momento, lo que podría significar para un escritor en ciernes escribir un poema, trabajarlo por semanas con asiduidad, fotocopiarlo y entregarlo a esta pléyade: Ulises Estre-

lla, Alejandro Moreano, Fernando Tinajero, Antonio Ordóñez, Agustín Cueva y/o Bolívar Echeverría, entre otros. El aspirante a escritor debía esperar, interpretar las expresiones de sus revisores, su silencio reflexivo, la crítica, hasta, finalmente, recibir un papel ahora lleno de tachones que casi con seguridad terminaría enrollado en una papelera. A seguir escribiendo.

Este grupo de pensadores cernía cada palabra, hasta hacerlas “chillar”, como calificaba Octavio Paz a su imperativo estético durante interminables jornadas de trabajo frente a la máquina de escribir.



Antonio Ordóñez.



Raúl Arias

El método tzántzico fue la dialéctica a mansalva. Postura intelectual muy de la mano de los acontecimientos históricos de la Guerra Fría. A partir de esa demanda, estos *mozalbetes*, que no llegaban a los 25 años, autocalificados como *parricidas*, generaban a una velocidad considerable y con una calidad incuestionable: poética, narrativa, recitales y crítica.

No obstante, la fragua tzántzica no excluía sistemas experimentales como la escritura automática y la improvisación, muy al tenor de las tendencias vanguardistas imperantes, así lo aseguró Luis Corral, uno de los primeros tzántzicos, durante una entrevista

realizada en un elegante café del sector de la Floresta, que, con seguridad, no se parecía en nada al Café 77 donde tantas otras veces se reunió con sus colegas. En esta ocasión solo lo acompañaba Raúl Arias, cargando como siempre “su cara disfrazada de lentes” y una carpeta con sus textos más preciados.

“Nos interesaba más el acto poético en sí mismo, la puesta en escena, lo teatral, de ahí que rompíamos los textos al terminar una función. Por supuesto, para llegar a ese momento, los escritos pasaban por una revisión prolija donde, generalmente, no se rescataba nada”, dice.



Luis Corral y Antonio Arias

El método tzántzico fue la "crítica" a mansalva

Raúl Arias reafirmó lo dicho: el método era la crítica, pero no a partir de una postura dogmática, sino permeada, constantemente, de nuevas voces. "Llamábamos a colaborar en la revista *Pucuna* a todo tipo de escritores y poetas. Recuerdo, por ejemplo, el aporte de Carlos Jaramillo que firmó algunos trabajos bajo el nombre de Zamacuco. Nos interesaba la calidad, pero sobre todo la crítica social y el compromiso con el cambio", dice.

Basta revisar la publicación: *Revista Pucuna, Tzántzicos, edición facsimilar 1962-1968*, (CNC: 2010) editada por el Consejo Nacional de Cultura para comprobar que siem-

pre estaban a la caza de nuevos talentos. Los tzántzicos se presentaban donde les invitaban, desde una sesión de homenaje al Alcalde de Quito hasta el anfiteatro de la Facultad de Medicina de la Universidad Central. Además, eran pragmáticos y se mostraban abiertos a la publicidad en sus poemarios y en sus revistas. Al pie de las páginas aparecen anuncios de todo tipo: ópticas, estudios fotográficos, bufetes de abogados, (el de un tal Blasco Peñaherrera incluido), como de conocidas marcas de güisqui escocés.

Resulta interesante, que mientras una parte de estos jóvenes pren-

dían la polémica con los medios de comunicación, los restantes estrenaban recitales en escenarios de renombre en la ciudad como los de la Casa de la Cultura o del Municipal Tenis Club. El sarcasmo, por lo visto, era parte de su arsenal.

### ¿Eran tan fieros los vándalos?

Los tzántzicos pagaron muy caro abrirse un frente con todo el rancio sector cultural de la época, representado en: Gonzalo Zaldumbide, Jorge Icaza y Demetrio Aguilera Malta, entre otros. En su momento, también apoyaron a Régis Debray, escritor francés capturado en Boli-

via por el ejército de ese país, poco antes de capturaban el Che Guevara. Los tzántzicos arremetieron en contra de políticos locales y el presidente de los Estados Unidos Lindon B. Johnson. En un valiente texto escrito por Ulises Estrella denunció su actitud hostil durante la guerra de Vietnam.

Estos *imberbes geniales*, recién graduados del Montufar y el Mejía, enfrentaron la pacatería cultural, a los *poetas de relumbrón* que soñaban con ser invitados a un té en la Presidencia de la República y sus acciones les valió un silencio de medio siglo.



Susana Freire

Basta decir que como colectivo siguen inéditos, no se ha editado ni una sola antología del grupo. Molesta (duele) encontrar a un enorme poeta como Raúl Arias, buscando a sus 78 años un editor para una antología 50 años después de que circulara la última Pucuna. Vale destacar la visión del Consejo Nacional de Cultural y el extraordinario trabajo de Susana Freire autora de "Tzantzismo: tierno e inocente" (Freire: 2008). Sin esos aportes, este artículo no se habría escrito o la convocatoria de la Facultad de Comunicación, no tendría interés alguno. De ahí que cualquier nuevo texto que se escriba sobre ellos es una forma de extraerlos del olvido al que fueron condenados.

Su voz permeada por la crítica y las condiciones políticas del mundo se apagó a partir de la modernidad generada por la explotación petrolera en el país. El desarrollo urbanístico dejó "fuera de juego" a las comunidades creativas, sobre todo de orden ideológico, como los tzántzicos en literatura y los Van en pintura. En general, las tribus culturales comenzaron a menguar, a bajar el

tono, hasta paulatinamente ser sustituidas por nuevos colectivos como la *Pedrada Zurda* o la *Bufanda del Sol*. Ya no se trataba de reducir cabezas, era momento de que los incendios de la mente se extingan de a poco.

Los tzántzicos siguen campantes con un cigarrillo en la boca y la intensidad de sus ideas reflejada en la mirada, construyendo la utopía y destruyéndola a la vez, con el rostro azotado de ideas y utopías. Siempre tendrán 17, 20 o 24 años, como se nota en las escasas fotos de grupo, prendados de una eternidad evanescente y la mente saturada de la filosofía de Heidegger, Camus, el Che Guevara, Mariátegui y Martí, por citar algunos.

Vivieron al compás de la máxima sartriana descrita como en el prólogo a la obra *Los Condenados de la Tierra* del argelino Franz Fanon: no nos convertimos en lo que somos sino mediante la negación íntima y radical de lo que han hecho de nosotros. (Fanon, 1961:3). Ese ideal de transformación que no distinguía entre el fusil y la pluma, terminó por consolidar el mito tzántzico y su fragua creativa.

## BIBLIOGRAFÍA

- Consejo Nacional de Cultura, (2010), Revista Pucuna, edición facsimilar, 1962-1968, Quito: CNC.
- Fanon, F. (1961), Los Condenados de la Tierra, México: Fondo de Cultura Económica.
- Freire, S. (2008), Tzántzismo: tierno e insolente, Quito: Libresa.

## ENTREVISTAS DE AUDIO Y VIDEO:

- Susana Freire, Salón de la Palabra, Ministerio de Cultura y Patrimonio, marzo 2018.
- Luis Corral y Raúl Arias, Café Ocho y Medio, marzo 2018.
- Antonio Ordóñez, Teatro Nacional Casa de la Cultura Ecuatoriana, marzo 2018.

\* **Juan Carlos Cabezas Aguilar.** Quito, 47 años.  
Correo electrónico: jcabezasaguilar<Ninguno>gmail.com • 0985404293

**Instrucción Formal:**

Licenciado en Comunicación Social Universidad Central del Ecuador.  
Máster en Estudios de la Cultura, Universidad Andina Simón Bolívar de Quito.

**Autor:**

Antología: Nadie, Todos Saben. Universidad de León (Cuentos sobre realidad social, antología ibero-americana, 2017, Cuento: el colchón verde).

Antología: El Narratorio, marzo 2018

Antología de Crónica: Portal La barra Espaciadora, Quito-2017

Antología de Crónica-Ciespal, Quito-2014.

**Editor:**

Editor de la Revista Nuestro Patrimonio (2013-2014)

Editor del Periódico Municipal El Quiteño (2011-2012).